

---

# Creemos en Colombia

---

---

## Colombia anhela la paz

Colombia, país que se distingue por su cultura, por su nobleza de espíritu, así como por su fe en Dios y por sus ideales cristianos, sigue mirando hacia adelante con el propósito de afianzar sus valores y consolidar su empeño por el ansiado don de la paz, de la auténtica paz cristiana que es fruto de la justicia, del respeto mutuo y, sobre todo, del amor, el cual debe reinar entre todos los ciudadanos, hermanos entre sí e hijos de Dios. Pido a Cristo, Príncipe de la paz, que bendiga todos los esfuerzos que Colombia está llevando a cabo para lograr la paz que anhela y que está pidiendo con clamor lleno de esperanza.

Discurso. Llegada. Aeropuerto Internacional "Eldorado". Bogotá. (01-07-86).

## Los problemas de Colombia

En vuestros país, en otras naciones de América Latina, en medio de tanta riqueza de humanidad y de fe cristiana, quedan tantos problemas por resolver. La injusta distribución de las riquezas, la insuficiente tutela de los derechos de los más débiles, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y otras grandes cuestiones, piden un inmenso esfuerzo solidario de todos en la promoción de la justicia social.

---

Junto a estos problemas existen también esos males sociales que vuestros Obispos, han denunciado recientemente: la violencia terrorista y guerrillera, la tortura y los secuestros, el abuso del poder y la impunidad de los delitos; el uso de la droga y el abominable crimen del narcotráfico. Todo ello está pidiendo a este pueblo que saque a relucir sus mejores reservas de fe y de humanidad, para erradicar esas lacras sociales que no corresponden a vuestros más auténticos sentimientos humanos y cristianos.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).

## La solidaridad de los colombianos

Sé que hay entre vosotros cristianos ejemplares que llevan a cabo acciones comunes en favor de vuestros vecindarios y del bien común en general. A ello debe moveros la conciencia de vuestra propia dignidad que es el fundamento de vuestros derechos inalienables. Debe moveros, sobre todo, el amor de los unos para con los otros. Cada mujer, cada hombre es un hermano, una hermana. Que también de vosotros pueda decirse como de los primeros cristianos “mirad como se aman”. Tened un solo corazón y una sola alma. Compartid como verdaderos hermanos. Así mantendréis en vuestras parroquias y en vuestras comunidades el espíritu de los “pequeños”, a quienes viene revelado el mensaje del Reino. Así, os haréis igualmente dignos de la bienaventuranza prometida por el Señor: “bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3).

En este espíritu solidario, conscientes de que todos formamos una gran familia, cada uno debe hacer frente a sus propias responsabilidades para que todos los colombianos puedan disfrutar de unas condiciones de vida conforme con su dignidad de hijos de Dios y miembros de una sociedad que se precia de ser cristiana.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio “Atanasio Girardot”. Medellín. (05-07-86).

## Los valores del pueblo colombiano

Teneis también el mayor tesoro, la mayor riqueza que puede tener un pueblo: los sólidos valores cristianos arraigados en vuestro pueblo y en vosotros mismos, que es preciso reavivar, rescatar y tutelar. Valores profundos de respeto a la vida, al hombre; valores de generosidad y solidaridad; valores de capacidad de diálogo y búsqueda activa del bien común. Son como resortes que sabéis tensar en

---

momentos de especial peligro, o cuando las calamidades por desastres telúricos os han golpeado.

Cómo se siente, en tales momentos, la fuerza de la fraternidad! Cómo se dejan de lado otros intereses para acudir a la necesidad del hermano!

Si en momento de especial gravedad sabéis poner en acto esas reservas humanas y espirituales, quiere decir que lo único que necesitáis son motivaciones fuertes para hacer lo mismo con la tarea menos espectacular, pero no menos urgente de reconstruir y hacer más próspera y más justa vuestra Nación.

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño.  
Bogotá. (01-07-86).

## Los valores de la cultura latinoamericana

Hay valores típicos que caracterizan a la cultura latinoamericana, cuáles son, entre otros, el anhelo de cambio, la conciencia de la propia dignidad social y política; los esfuerzos de organización comunitaria, sobre todo en los sectores populares, el creciente interés y respeto de la originalidad de las culturas indígenas, la potencialidad económica para hacer frente a las situaciones de extrema pobreza, las grandes dotes de humanidad que se manifiestan, sobre todo en la disponibilidad para acoger a las personas, para compartir aquello que se tiene y para ser solidarios en la desgracia. (cf. Puebla, 1721). Apoyándose sobre estos valores indudables se pueden afrontar los desafíos de nuestro tiempo: el movimiento migratorio del campo a la ciudad, el influjo de los medios de comunicación social con sus nuevos modelos de cultura, la legítima aspiración de promoción de la mujer, el advenimiento de la sociedad industrial, las ideologías materialistas, el problema de la injusticia y de la violencia.

Discurso a los intelectuales y al mundo universitario. Seminario. Medellín. (05-07-86).

## La fe del pueblo colombiano

Este pueblo se ha distinguido desde los albores de su evangelización por su ejemplar fe católica, profundamente arraigada gracias a la labor de destacados misioneros como San Luis Beltrán o San Pedro Claver. En el alma colombiana anida, por así decirlo, un sentido connatural de la trascendencia de Dios y de la confianza en la providencia. Es digna de admiración y de encomio la acendrada devoción de vuestras gentes a la Virgen María, su hondo sentido

---

aprendido de los misioneros de la pasión gloriosa del Salvador, su amor y respeto hacia el Papa y hacia los pastores de la Iglesia.

Saludo a los Obispos colombianos.  
Bogotá. (02-07-86).

### **La Iglesia Colombiana: una Iglesia llena de vitalidad**

Doy gracias a Dios porque he encontrado aquí una Iglesia llena de vitalidad, rebosante de generosidad, unida en la caridad, bien organizada y sobre todo bien anclada en los fundamentos, en la doctrina y las normas que le dio su divino Fundador. Esta es la base necesaria y la garantía segura para lanzarse a una nueva evangelización que, por medio de las celebraciones del quinto centenario de la primera evangelización, prepara a Colombia, como a toda América Latina —continente de la esperanza—, a entrar gallarda y decididamente, con la lámpara de la fe irradiando luz y calor, en el tercer milenio del cristianismo.

Discurso de despedida. Aeropuerto  
"Ernesto Cortissoz". Barranquilla. (07-  
07-86).